

dio filosófico, aunque resultará de especial interés para los teólogos y, especialmente, para los moralistas.

El esquema que ha utilizado el autor es exhaustivo y destaca su claridad, porque ha escogido un modo de presentación de los materiales muy lineal. Además de la «Introducción», el libro está dividido en doce capítulos. El primero tiene carácter introductorio y contiene las fuentes y los lugares tomistas claves para el estudio. Los demás capítulos podemos agruparlos en tres grandes bloques: el primero se dirige a un estudio analítico de la prudencia, el segundo pasa revista a los vicios que de algún modo afectan a la prudencia y el tercero incluye dos capítulos, uno sobre las relaciones de la prudencia con otros hábitos y, finalmente, otro que versa sobre la relación con las demás facultades humanas.

El capítulo 2 estudia la definición de la prudencia como «recta ratio agibilium», y en el capítulo 3 se estudia su carácter diferencial respecto a las demás virtudes al hilo del análisis de las expresiones «auriga virtutum» y «genetrix virtutum». El capítulo 4 está dedicado al estudio de los hábitos prácticos previos a la prudencia: el hábito conceptual práctico, el saber deliberar, la sensatez y el saber sentenciar. En el capítulo 5, se analizan los requisitos de la prudencia: memoria, inteligencia, docilidad, sagacidad, razón, providencia, circunspección y precaución. En el capítulo 6 se estudian las extensiones sociales de la prudencia: la económica o familiar, la gubernativa, la cívica y la militar.

En correspondencia con la anterior división, en los cuatro capítulos siguientes se estudian los vicios contrarios a los hábitos prácticos y a la prudencia como tal, los vicios contrarios a

los requisitos de la prudencia, los contrarios a la extensión social de la prudencia y finalmente se dedica un capítulo al estudio de las prudencias aparentes. Considero que merece la pena detenerse en enumerar los temas que se incluyen en este último capítulo: el fin torcido y los medios no aptos, la prudencia de la carne, la astucia, el engaño, el fraude, la ilícita solicitud por las cosas temporales y la preocupación excesiva por el futuro.

Por último, el capítulo 11 estudia el carácter diferencial de la prudencia respecto a la cogitativa, respecto a los diferentes hábitos prácticos y teóricos, respecto a la capacidad natural y respecto a los hábitos innatos. El capítulo 12 se titula «la unificación» y en él se estudia la relación de la prudencia con la voluntad, la sindéresis, el intelecto agente y la persona. Esta profunda investigación concluye presentando la visión del hombre en toda su complejidad y grandeza tal como la comprendió Santo Tomás. Este libro, por tanto, es verdaderamente un paso adelante en el desarrollo de una antropología metafísica a la altura de las exigencias de nuestro tiempo y que ha asimilado lo mejor de la tradición filosófica y cristiana de siglos.

Enrique Moros

HISTORIA

Jean ANDERFUHREN, *Pour relancer l'œcuménisme. Réflexions actuelles sur les schismes d'avant Luther*, Labor et Fides, Genève 1999, 134 pp., 15 x 22,4, ISBN 2-8309-0916-X.

El autor es pastor y teólogo de la Iglesia Reformada de Vaud (Suiza). Como indica el subtítulo de su libro, se

trata de una revisión de la historia de las separaciones cristianas más relevantes durante los siglos precedentes a la Reforma de Lutero, y los esfuerzos emprendidos para sanar estas heridas, así como el tipo de unidad que posteriormente se deseaba restablecer.

El libro repasa en seis capítulos las primeras controversias ocurridas hasta el cisma de Donato; luego pasa a tratar de la separación entre Oriente y Occidente; el Gran Cisma de Occidente (1378-1417); y finalmente trata del movimiento husita. Un capítulo conclusivo intenta un balance final.

Esta relectura de la historia de las divisiones es intencionada en orden a la situación ecuménica actual. En este sentido, el título del libro es significativo: «relanzar el ecumenismo». La tesis del autor —su comprensión de las divisiones acaecidas— descubre aspiraciones legítimas en todas las partes implicadas en los contenciosos doctrinales que llevaron a las distintas separaciones. En su opinión, se trataba muchas veces de diversidades doctrinales y disciplinares legítimas que, antes que verlas como oposiciones irreductibles, se trataría hoy de comprenderlas como una riqueza digna de acoger y conservar.

El autor plantea así algo bien conocido en la reflexión en torno a la unidad visible, meta final del ecumenismo. A principios del s. XIX, Johann Adam Möhler, distinguía entre el legítimo «contraste» (*Gegensatz*), compatible con la unidad, y enriquecedor de la comunión, y la «contradicción» (*Widerspruch*), demoleadora de la unidad cristiana. La pregunta suena: ¿hasta qué punto la pluralidad legítima de formas de entender y vivir la fe es compatible con la unidad necesaria y suficiente? ¿pueden entenderse infundadas las actuales divisiones cristianas, ya que se

trataría de legítimas tradiciones que deben convivir en unidad? Existen dos respuestas posibles, según la concepción que se tenga de la unidad querida por Cristo para su Iglesia. Para la llamada tradición «católica» (Iglesia católico-romana y Ortodoxia), las diversidades actuales han de resolverse en legítimos contrastes por medio de su integración en una única Iglesia, perdiendo su carácter de contradicción; la posición «protestante», en cambio, es más proclive a la pura convivencia de esas diferencias, resueltas en la unidad del Espíritu Santo. Se trataría aquí de llegar a la unidad *por medio* de la diversidad, según la propuesta de Oscar Cullman. El autor de este libro participa de esta posición.

José R. Villar

Rafael LAZCANO (ed.), *Provincia de Castilla. Orden de San Agustín. Actas Capitulares (1895-1999). Estatutos provinciales (1890-1997). Líneas Programáticas (1981-2001)*, t. 1, Ed. Revista Agustiniana, Madrid 2000, 869 pp., 18 x 24,5, ISBN 84-86898-85-4.

La Editorial Revista Agustiniana inicia, con el volumen que presentamos, su Colección Documentos. Un libro que conjuga la edición de fuentes con el estudio histórico.

Con el título *Provincia de Castilla. Orden de San Agustín*, y a lo largo de 869 páginas cuidadosamente presentadas, Rafael Lezcano ha puesto al alcance del lector cien años, los cien últimos, de documentación de la agustiniana Provincia de Castilla y ha esbozado la historia de la misma.

Cuatro partes se pueden distinguir en el grueso volumen. En primer lugar, un perfil histórico de la provincia agustiniana de Castilla, desde la exclaustro-